

FABIO FORERO

EL CÍRCULO

Bucaramanga
2004

PRIMERA EDICIÓN

Febrero de 2004

**DIAGRAMACIÓN - IMPRESIÓN
Y ENCUADERNACIÓN**

(Sic) Editorial Ltda.

Proyecto Cultural de Sistemas y Computadores S.A.

Centro Empresarial Chicamocha Of. 303 Sur

Tel: (97) 6343558 - Fax (97) 6455869

Bucaramanga - Colombia

E-mail: siceditorial@syc.com.co

ISBN: 958-708-057-2

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita del autor

Correo electrónico del autor
vastolo@hotmail.com

Impreso en Colombia

Terrible tarea la de chapotear en un círculo
cuyo centro está en todas partes y su cir-
cunferencia en ninguna, por decirlo esco-
lásticamente.

Julio Cortázar

Escribe sobre tu aldea y serás universal.

Leon Tolstoi

A mis amigos por ser.
A mi familia por estar.

Gracias.

PRIMERA PARTE

Nunca más volví a ver a Martín. Hace un rato que pude regresar a mi mundo, aquel, que he construido durante 4 años y estuve a punto de perder. Allá, donde viví, en aquel lugar de la existencia, las cosas son intranquilas, tormentosas. Algunos viajan sin tiquete de regreso. Yo tuve suerte, no sé si fueron las aspirinas mágicas o simplemente suerte de encontrármelas, somos tanta biología como psique, la realidad ordinaria es la que frecuento ahora, y no la extraordinaria de los videntes, de los concientes. *Sentiste alguna vez los asuntos pendientes volver...*

Si resulta que sí, sí podrás entender, lo que me pasa a mí esta noche. Hace varios años que te conté esta historia, fue inútil, todo era inútil en aquellos días.

Hoy, he vuelto a Colombia, a Bucaramanga el tiempo le ha pasado quitando pieles, *me parece que soy de la quinta que vio el mundial 78*, los lazos comerciales con Venezuela hacen esta ciudad la segunda más importante del país, era de esperarse, la mente de Bucara piensa como

metrópoli posmoderna, no hay tanta gente, estuve aquí cuando apenas todo iniciaba, se escuchaba el grito de la población *muevan las industrias*, y marchaban todos con sus cascos las autopistas de la ciudad; en este momento, todo gira en torno a la bolsa de Bogotá, aunque no hay necesidad de estar allá, las transacciones son todas realizadas desde casa, es una suerte, una suerte de economía de imagen, la brecha con respecto al mundo ha disminuido desde la mente. No hay más que decir, soy un Economista como cualquier otro, he seguido estudiando teorías para construir otras, en estos días, juego a investigar. Hace una semana, engrosé la pequeña lista de Economistas doctores que hay en Colombia, lo he confirmado, tenía la convicción que un doctorado no es vacuna contra la estupidez. Es cierto, no hay duda. Latinoamérica me nutrió con una suerte diferente, anduve varios caminos por un tiempo, otras historias en otros lugares, allá en Rosario Argentina la aventura se detuvo, después de las eco aldeas, surgieron nuevas ideas, más urbanas, diría yo. Mira nada más, decía “el suave”, mis ideas han cambiado, siempre cambian. Sigo soñando, como en la universidad. Sino fuese por mí protesta contra la especialización y la división del trabajo iniciada hace varios años; estaría perdido, alienado, desposeído del aire. Lo único que tengo es aire,

a pesar que, derechos de propiedad tengo sobre algunos bienes, y suman algo de dinero, son bienes nada más, afortunadamente, tengo el privilegio de ser un Economista con aire, quizá sea, lo único que me diferencia de los demás. ¿Y Tita? Je me sens si bien ici, me ha dicho. Sí, Tita. Se ha quedado en Francia. Fue mi segunda muerte, *sentiste alguna vez lo que es tener el corazón roto*, las mujeres no me hacen feliz, me acompañan, ahora me entibiese la magia de una mujer que baila con el mundo, ¡ay mujer bailarina! va para largo, buena vida, no lo había sentido antes frente a ningún otro tipo de mujer. Es una seguridad definitiva. Si soy sincero y te confieso mi más íntimo secreto, solamente el aire me hace feliz. Es implacable. Siempre lo quise así, no he caído en la trampa barbie, soy feliz y mi vida no es bella. Tiene recovecos, algunos sucios otros puros algunos cantos otros letras algunos juegos otros amores algunos ciencia otros llantos algunos protestas otros resignación algunos....otros... soy recovecos, los recorro en las noches cuando sueño despierto, y me acuerdo...

Lo importante es que de nuevo estoy aquí, hoy pude regresar a clase. Permítame presentarme, soy estudiante. ¿De qué? Estudié las ciencias sociales, aunque últimamente, las ciencias naturales me traen más respuestas a la vida social que las teorías sociológicas existentes para

explicar al hombre. ¿Dónde estudio? Pensé que ya sabías donde estudio, voy a la universidad. Para ser más exacto, te diré que está ubicada en la calle novena con carrera 27, en donde termina esta mi ciudad y se abre la puerta al pensamiento. Al norte de la ciudad. ¿Será porque somos el norte de esta sociedad? Muchas personas me cuentan que la universidad antes era mejor, el estudio más fuerte, la vida mucho más lenta y el futuro se soñaba desde allí con una revolución. Es irónico pensar, que aquellos quienes me causaron daño, fueron los soñadores del pasado, los que estamos reemplazando hoy en el alma mater. Tan difícil entender como los sueños de país han cambiado tanto de una generación a otra, y cuando profundizo más en mis sueños, me produce enojo ver a la generación anterior apoderándose de los sueños de mi generación, para construir el país que ellos imaginaron en unos días turbulentos como estos, ya pasados. Dulces 60's...

Todo esto para decir que la universidad ha cambiado, claro que ha cambiado, aquí ahora se habla de métodos diferentes para entender la vida y al hombre; sin embargo, aún chocamos con la generación anterior, la generación dialéctica, me gusta llamarlos así. Estos tipos, nos han callado y tenemos miedo de gritar que también soñamos, a todo el país lo tienen en silencio con sus armas, guerrillos paracos

gobierno, guerrillos paracos gobierno, han callado el arte, hacen un infierno, guerrillos paracos gobierno, guerrillos paracos gobierno, quiero gritar en lo eterno. Esta antigua generación, es vieja por ser un imaginario de país anterior al nuestro mas, no porque carezca de nuevos adeptos, aún siguen muchos compañeros soñando con ese país que anhelaban los jóvenes de finales de los años 60 aquí en la universidad, los que nos dirigen hoy, tanto los de allá como los de acá, los de derecha y los de izquierda. Somos producto de la generación dialéctica. Lo he dicho también. Siempre he pensado que la universidad es una Colombia chiquita. Hay música, mucha música, desapariciones, niñas lindas, atracos, conocimiento, bombas, ganas de vivir, corrupción, compromiso social, burocracia, arte, destrucción, y lo que más abunda, sueños con licor. Por eso, al hacerles un zoom se parecen, en la universidad como en Colombia encuentras estos fenómenos en red, así es, lo que pasa en la universidad pasa en mi país. Y eso fue lo que a mí me sucedió. Tuve un encontronazo con mi país al chocar con un revolucionario antiguo.

En este laboratorio de pensadores –como me gusta imaginarlo algunas veces- existen varios tipos de personas, todos diferentes, aunque me atrevo a decir, son de tres clases: los instrumentales, aquellos que no sueñan, fervientes

discípulos de la acción, del medio, vienen por conocimiento sin llegar alguna vez a pertenecer, llegan-se-van sin proponer nada, cargados de técnicas suficientes para ingresar al mercado laboral. Trabajar, Trabajar, Trabajar. Marchan en las industrias, con objetivo central “El Éxito”, medido en una serie de indicadores sociales muy bien establecidos, sobre los cuales funcionarizarán su vida post académica, tales como, el tipo de trabajo al cual quieren llegar en el futuro, el automóvil que desean obtener, la casa que desean conseguir, la elite a la que desean pertenecer, la mujer que deben encontrar para formar una bella familia, y en qué iba la lista?, es decir, éxito capaz de embellecer la vida tanto como sea posible, basado en la maximización de la belleza y el placer, los hedonistas, ó, filosofía aplicada de los Simpsons. Lamentablemente, ellos no son problema para nadie, se adaptan a todo, como el mansito este, ¿cómo es que se llama? ah si, Homero.

En segundo lugar están los soñadores modernos, los vemos en las aulas hablando en tono agresivo con respecto al gobierno y el sistema, los vemos como individuos pero como totalidad no los conocemos, son sombra, a veces, aparecen ocultos en huelgas con letreros en las paredes pidiendo la revolución, soñando con el Ché y con Marx, alimentando la controversia, entre sus frases favoritas están “El Che vive, y vive porque

hoy en día están latentes en mayor grado las causas por las que se rebeló” y efectivamente vive, vive en ellos! A estos compañeros los caracteriza la cobardía, siempre tirando piedra, dicen... en la destrucción esta la fuente de creación, no lo sé de cierto, solo creo que destruyen sin aportar nada a lo público, para ser más claro, a lo de todos. Llevan varios años como niños chiquitos haciendo berrinche porque papá Estado no les quiere comprar una paleta. Eso se valía antes, en estos tiempos privatizados, ya no es coherente. Los han dejado solos.

Por último, aparecemos los soñadores constructores, Marx y el Ché, no son más que grandes hombres para nosotros, sus ideas y métodos ya no nos convencen. Hemos dado cabida a nuevas figuras como Marcos –El Subcomandante- quien tiene más significado para nosotros por su coherencia en la protesta y sus relatos poéticos de la Selva Lacandona, nos llena de ganas de caminar y de luchar sin destruir, por esto siempre recordamos estas palabras tuyas junto con muchas otras.

“Caminar, vivir pues, no se hace con verdades grandes que, si uno las mide, resulta que son bastante pequeñas. Va a llegar la noche en que empezemos a caminarla para llegar al día. Si sólo vemos muy cerca, entonces no más por ahí nos vamos a quedar. Si sólo vemos muy lejos, entonces vamos a tropezarnos mucho y a

perder el camino... Cuando se sueña hay que ver la estrella allá arriba, pero cuando se lucha hay que ver la mano que señala la estrella, eso es vivir. Un continuo sube y baja de la mirada.”
Subc. Marcos

Para interpretar el mundo estudiamos la psicología Gestalt y las concepciones revolucionarias de la biología molecular, la dialéctica ya no resulta la forma apropiada para interpretar el comportamiento humano. Entendemos el mundo en redes sin olvidarnos nunca de la cuántica. Esa, nuestra ideología, nos lleva a un método diferente, nosotros no destruimos porque nada choca con nosotros, nuestro lugar no quiere rivalizar con nada ni nadie, queremos aportar a la historia asimilando nuestra función en ella y evolucionando con ella, asumir nuestro rol dentro de la totalidad construyendo. Hegel y Marx, sirven para todo, menos para explicar sistemas sociales —lucha de contrarios- percepción de la naturaleza que ocasiona violencia, al chocar las fuerzas naturales, no pueden convivir juntas e involucran la imposición de una sobre la otra, vía poder, al fin y al cabo, siempre son percepciones de vida, una teoría, otra teoría, otra percepción. Así somos.

La universidad es de todos, allí cantamos, pedimos prestado pa' el bus, caminamos, besamos, sentimos, indagamos, cuestionamos,

entendemos, jugamos. Eso sí lo sabemos hacer, jugar. Los tres tipos de individuos tenemos que compartir un lugar común. A través de los años universitarios he tenido que compartir con ellos, y debo aceptarlo, en muchos momentos me he comportado en cada faceta, son etapas de la vida. He sido niño del limbo, adolescente moderno y empiezo a ser adulto constructor.

Es imposible sintetizar en una palabra el sinfín de sentimientos que reúne la academia, tal vez, la mejor palabra sea universidad, ahí cabe todo, y allí es donde he jugado mi vida estos últimos 4 años. Allí conocí a Martín, un devoto guerrero, como su mismo nombre de origen latino lo expresa. Alejado de las armas temporalmente pero fiel creyente de su utilidad, Martín, un joven universitario como cualquier otro, por cosas de la universidad ha resultado siendo un rival con el que me une un lazo de amistad. Es vendedor ambulante en sus tiempos extras a las labores académicas e insurgentes, estudia ciencias sociales como yo, tiene fuertes inclinaciones hacia la economía, y constantemente, esta hablando de las formas existentes para adaptar la racionalidad económica en los negocios informales, tiene toda la teoría del productor bien asimilada gracias a la aplicación que le ha dado en sus negocios. Me sorprende. En finanzas empresariales resulta un experto, se puede decir que es un hombre técnico. Bastante técnico.

En su economía, aplica todos los principios liberales que critica en las aulas: sobre el gobierno y sobre el modelo actual de liberalización del mercado. Como buen Marxista, habla de contradicciones porque vive en ellas.

A pesar de las diferencias hemos construido una amistad, en la cual, siempre están inmersos factores contrastantes recordándonos que en la universidad somos iguales, pero fuera de ella, vivimos en ciudades ajenas. Nunca se nos cruza la ciudad afuera de las aulas. Las diferencias incluso se hacen presentes dentro de la U, Martín se siente incomodo en la cafetería de los industriales porque allí importan más las apariencias y, a este, su servidor, no le agrada estar en los comedores de bienestar por sus olores concentrados a comida reposada. Debo ser sincero. Siempre tratamos de tener mucho cuidado con lo que decimos para no herir nuestros arraigos culturales, por esto, resulta curiosa esta amistad en la que su base es la diferencia con tolerancia.

Él se ha caracterizado en las clases por ser un crítico del sistema, y participa activamente en el Movimiento Estudiantil Revolucionario (MER) que tiene como objetivo el implantamiento de un nuevo sistema. Cuando entró a la carrera, no conocía las teorías de la lucha de clases y del poder. Simplemente sabía que

existían porque había vivido siempre en la clase oprimida, su ideología era débil pero su experiencia era fuerte. Esto me queda mucho más claro cuando lo oigo expresarse:

-Porque he vivido la opresión es que puedo hablar de ella, para destruirla, acabarla y algún día darle un vuelco a esta situación. Se asegura de terminar la frase con un tono de voz que infunda tanto temor como sea posible.

Sus palabras siempre son contundentes, al decirlas en voz fuerte infunde temor, él lo sabe, tan bien lo sabe que dice así:

- Mis palabras siempre van cargadas de odio, mucho odio, tanto odio como te pueda caber en el corazón para amar! Todo ese odio le pertenece únicamente a aquellos que se han encargado de oprimirme, a ellos se lo regalo. - Nos deja en silencio, sin posibilidad de opinar.

Todos los días Martín profundizaba sus teorías y se convencía a fondo que el país necesitaba un cambio de régimen, expresaba que ese cambio solo se daría con la debacle total. Poco a poco, se fue metiendo en el Movimiento Estudiantil Revolucionario y sin pensarlo terminó siendo su raíz –el representante actual de otra generación-, se hundió en un túnel que lo alejaba

de la entrada, sin encontrar otra nueva visión que lo llevase a la salida, a la luz. Su ideología está perdida en el limbo y él lo sabe, pero tiene tanto odio que no quisiera perder ante la historia.

Aquella historia del país obstáculo de su propia historia, lo ha convertido en una persona que no habita el mundo para construir su propia historia, sino para cambiar la historia que le oprime la suya, y a partir de ahí, algún día empezar a ser, como todo libertario, trabajando por un segundo momento. Él quisiera haber podido estudiar en la universidad privada de la capital, no tener que trabajar hasta la edad madura, quisiera haber tenido unos padres con cuantiosos activos para salir de la universidad con una gran empresa para dirigir, la empresa de su familia, con la que se garantizaría su sustento eternamente, sin preocuparse alguna vez por los aspectos económicos. Es evidente que ésta es la vida imaginaria que Martín hubiese deseado tener, desafortunadamente, la vida ha sido un poco más difícil a sus ejercicios imaginarios de vidas alternas y ha llegado a la conclusión de que el culpable de todas estas frustraciones, de manera unicausal, es el Estado. Nunca ha culpado a sus antepasados, ni a sí mismo, está convencido que es culpa del Estado que el no pueda ser, como todos los libertarios, siempre culpando a los demás.